

LA BIOETICA Y LA PRETENSION CREADORA, DE OMNISCENCIA Y OMNIPOTENCIA DE LA CULTURA DE OCCIDENTE *

MIGUEL ANGEL CIURO CALDANI **

La cultura de Occidente, nacida con carácter marítimo y dinámico en relación con el accesible "Mediterráneo", tal vez caracterizada al fin sobre todo por el desenvolvimiento económico, tiene sus raíces en las herencias recibidas de Grecia, el Judeocristianismo y Roma¹. La cultura griega posee un sentido más antropocéntrico y prometeico, manifestado por ejemplo en el surgimiento de la Filosofía y en el arte, a la vez trágico pero con significados hondamente humanos. En Roma existe un antropocentrismo individualista que se expresa en el gran desenvolvimiento del Derecho Privado. Sin embargo, la otra gran vertiente de la cultura occidental, la de la "re-ligión" judeocristiana, está en profunda y quizás especial relación con el ansia de enormidad del hombre occidental². Tal vez la cultura de Occidente y la tensión judeocristiana hayan tenido su dimensión hasta ahora más notoria en la modernidad, pero ahora se manifiesta en realidades de particular relevancia como la de la biotecnología.

En un sentido relativamente limitado, la grandiosidad de Occidente está más presente en el origen prometeico del pecado eficaz que los griegos atribuyeron

* Notas para una reunión del Área de Bioética y Bioderecho del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social de la Facultad de Derecho de la U. N. R.

** Investigador del CONICET. Director del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social.

1. Pueden v. nuestros libros "Lecciones de Historia de la Filosofía del Derecho", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1991/4 y "Perspectivas Jurídicas", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1985, esp. págs. 81 y ss.

2. Es posible v. por ej. FROMM, Erich, "Y seréis como dioses", trad. Ramón Alcalde, Bs. As., Paidós, 1971.

al origen del hombre y no en la creencia adánica del pecado claudicante. No obstante, en última instancia esa grandiosidad anida en la sed creadora y en el anhelo de parecerse al Dios omnisciente y omnipotente encarnado al fin en un hombre, e incluso de sustituirlo, que se muestran en la tradición judeocristiana.

No sería acertado ignorar que en cierto aspecto la “re-ligión” judeocristiana compartió el habitual significado religioso de “humillación” del orgullo humano pero, si se tiene en cuenta que los hombres solemos poner en la divinidad nuestros deseos más profundos, es notorio que existe una honda vinculación entre el hombre que busca “crear” a través de la biotecnología, principalmente mediante el dominio genético y su propia clonación, y esa tradición judeocristiana. El hombre occidental, de raíz judeocristiana y con sed tensa de ser omnisciente y omnipotente, está presente en las posibilidades de la genética y en particular la clonación humanas.

Si bien el saber es poder, es posible que los deseos a menudo conflictivos de ser omnisciente y omnipotente se manifiesten hoy en los avances del poder de la técnica sobre el saber de la ciencia. La biotecnología, que sabe para poder, genera a nuestro parecer una importante necesidad de Bioética y de Filosofía de la Vida, pero un interrogante válido es saber cuánto ese anhelo de saber podrá controlar el ímpetu de la búsqueda del poder.